

DEBATE

Ernestina Narváez Ferrer*

Escribir en primer grado desde el inicio del año escolar: ¿qué y cómo?*

Cuando estamos frente al grupo es difícil olvidar la manera tradicional en la que nos hemos formado. En relación con el trabajo en primer grado, frecuentemente hemos escuchado y repetido frases como: "Siempre he trabajado así", "yo aprendí a leer y a escribir con este método y mis alumnos así aprenderán", "como me enseñaron, enseñó".

Entonces ¿por qué debo cambiar lo que ha funcionado para mí durante tantos años?, ¿cómo es posible que los niños escriban desde el inicio del año escolar si ellos aún no saben? A pesar de la información disponible en los cursos de actualización o en los libros para el maestro sobre la psicogénesis de la escritura, nos da miedo poner en práctica ideas y propuestas que nos parecen poco viables y fundamentadas para su aplicación en primer grado de la escuela primaria.

Una de estas propuestas se refiere a la escritura de textos, no sólo hasta que el niño "ya sabe escribir" (en la mayoría de los "métodos de lecto-escritura" primero se enseñan las letras y sólo hasta después se trabajan textos), sino desde el inicio del ciclo escolar.

A continuación relato algunas experiencias y situaciones educativas relacionadas con la escritura de textos, con un grupo de primer grado, que permitieron la interacción de los niños, autoevaluarse, ayudar a quien no podía, y que a mí me permitieron favorecer la adquisición de la escritura de una manera recreativa, a través de juegos diversos.

A principio de año organicé juegos con el fin de que los niños se conocieran entre sí y se socializaran. Por ejemplo, jugamos a la "comidita", pero por situaciones de género los niños no quisieron incluirse, así que este juego duró muy poco

* Profesora de Educación Primaria en el Distrito Federal.

** Este artículo se elaboró como parte del proyecto "La pedagogía Freinet y la adquisición de la lecto-escritura", que desarrollamos un grupo de maestras de primer grado, durante el ciclo escolar 2000-2001, bajo la coordinación de integrantes del Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (MEMEM).



Escribir en primer grado desde inicio del año escolar: ¿qué y cómo?

y con los niños aburridos o haciendo otras actividades. Después mis alumnos propusieron que se jugara “al doctor”, y ocurrió algo parecido, sólo que en este juego algunas niñas se incluyeron como enfermeras.

En un principio no tenía presente el potencial de escritura que pueden tener estos juegos y por ello tampoco logré definir qué actividades de lenguaje podrían aplicarse.

Posteriormente se realizaron juegos parecidos pero ahora con un propósito de escritura, lectura y expresión oral: los niños conocerían la estructura de cada texto como: menú, receta, tarjetas de felicitación, mensajes; preguntarían, pedirían o responderían y escribirían en el mismo contexto.

Mensajes

Este tipo de texto se trabajó en las primeras semanas del año escolar y surgió con la necesidad de informar a los padres de familia algún requerimiento urgente: “Mañana traer pants”, “Martes, traer el libro recortable del globo” (Conocimiento del medio), “No olvidar las crayolas”.

Los niños sabían leer estos mensajes (se leían de manera colectiva antes de pasarlos al cuaderno) y podían copiarlos del pizarrón fácilmente porque son breves y no implicaban una estructura textual compleja.

En las siguientes semanas los niños se fueron apropiando de esta forma de comunicación -por rápida y sencilla- y empezaron a utilizar los mensajes para expresar sentimientos y en muchas ocasiones

palabras y expresiones que conocían y que forman parte de su contexto social: “Amira y Daniel”, “Missael es maricón”, “Karime tiene ojos de sapo”, “Jaime puto”. Esta forma de comunicación provocó enojo de los afectados hacia los autores. Sin embargo fue en ese momento en que los niños empezaron a darle funcionalidad a la escritura.

No obstante que la mayoría de los niños del grupo no había adquirido la convencionalidad en la escritura podían anotar los nombres de sus compañeros al copiarlos de la lista de asistencia pegada en la pared del salón, de esta manera también era fácil saber para quién era el mensaje.

Sobre el contenido de lo escrito, muchas veces me preguntaban a mí o cuestionaban al propio autor del mensaje: “¿Qué escribiste?”.

Por ejemplo, cuando Adrián recibió un mensaje se acercó a preguntarme: “¿Maestra, qué me escribieron?” Como era difícil leerle el contenido (“Adrián puto”) evadí la pregunta y mencioné en voz alta: “Ya les dije que no deben escribir palabras que no les gustan a sus compañeros”. Adrián consultó a Daniel y después corroboró con Aldair, quienes ya sabían leer.

Emma me dijo en una ocasión: ¿Usted cree? Otra vez escribieron “Emma y Lizama”. Yo le pregunté: ¿Y cómo sabes que dice eso? Pues Lizama me lo dijo, contestó.

Cuando estos mensajes comenzaron a circular pensé “ya saben escribir y el que



lo recibe ya sabe leer porque se enojó”; además las palabras escritas forman parte de su lenguaje cotidiano. La escritura con mensajes agresivos surgió de manera espontánea y aunque les permitía expresarse libremente considero que no es adecuado; se empezaron a recibir respuestas igual de agresivas: “Tú también puto”, “tú eres marrano”. Por ello insistí que modificaran el contenido y a los que se sentían insultados expresaran su molestia por recibir ese tipo de mensajes.

Por el contenido de estos mensajes regularmente se cuestionaba a los autores; para que la escritura de mensajes no dejara de fluir dentro del salón de clase sugerí a los niños que escribieran mensajes a sus padres, por ejemplo “Que tengas bonito día”, “que te vaya bien en el trabajo”, pero sucedió que los niños aprovecharon estos textos para expresar sus sentimientos de alegría, deseos y principalmente recla-

mos. Los mensajes eran escritos en tarjetas a las cuales se les pegaba un pequeño imán y se podían colocar en el refrigerador o en cualquier superficie metálica de la casa. Algunos mensajes decían: “Ya no me regañes”, “no pelees con mi papá”, “no te emborraches”.

Mamá y papá
te quiero mucho
quiero que te compongas
y no me pegues. Erika (Figura 1).

A pesar de que algunos padres llegaron a incomodarse por estos textos, pienso que ayudaron a que alguno de ellos cambiara actitudes que molestaban a su niño, permitiendo mayor comunicación entre ambos. Debemos mencionar que también circulaban mensajes positivos, principalmente cuando alguien cumplía años: “Felicitades”, “Te quiero maestra”, entre otros.

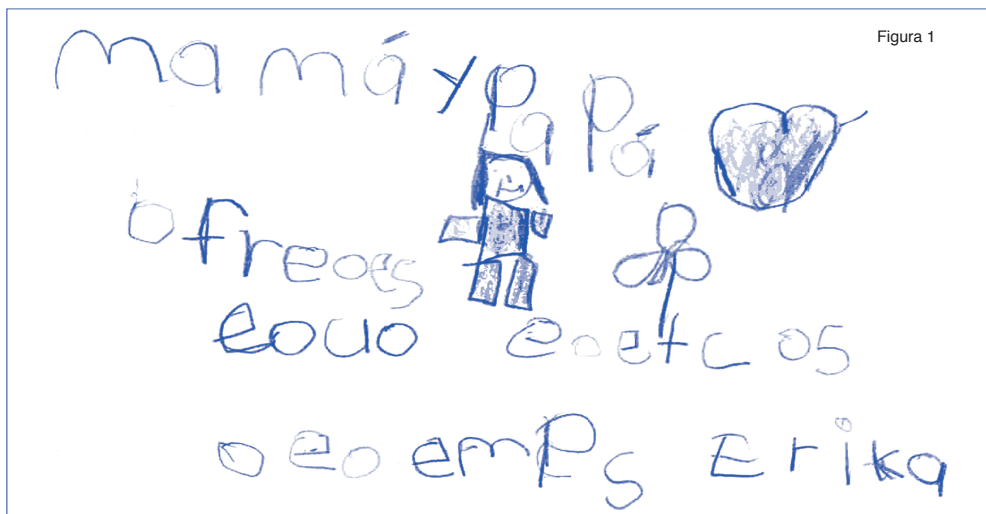


Figura 1

Autora: Erika, 6 años



Escribir en primer grado desde inicio del año escolar: ¿qué y cómo?

El menú

Para la realización de este juego les pedí a los niños ir al mercado, y observar los lugares donde se vendía comida así como tratar de leer o preguntar lo que decían los letreros o menús que había, luego hacer una pequeña entrevista, con preguntas muy breves como: ¿Quién le enseñó a guisar?, ¿qué comida prefieren sus clientes? Todo esto con la intención de conocer el trabajo que se realiza en la venta de comidas.

Al día siguiente los niños no quisieron hacer actividades del juego si no tenían los utensilios o juguetes propios (porque ellos llevaron sus juguetes), por ejemplo: había el interés por poner una marisquería, pero por no tener copas para mariscos, no la integraron. Todos los que pusieron puesto de comidas ofrecían las que a ellos les gustaban.

Observé que si se le da materiales reales el niño sabe cómo debe utilizarlos para jugar. Por eso se les proporcionó unas libretitas para que apuntaran los pedidos de los niños que en ese momento les tocaba ser los clientes, cartulinas para la escritura de los menús, marcadores, lápices, etcétera. Además, ellos llevaban sus juguetes y algunos recipientes vacíos como latitas de leche, de frutas en almíbar, de frijoles, y tenían etiquetas que posteriormente sirvieron de referente o modelo para corregir la escritura.

El hecho de que los equipos se integraron con cuatro o cinco integrantes como máximo me permitía detectar quiénes necesitaban más ayuda.

Las ventajas al realizar esta actividad son las siguientes:

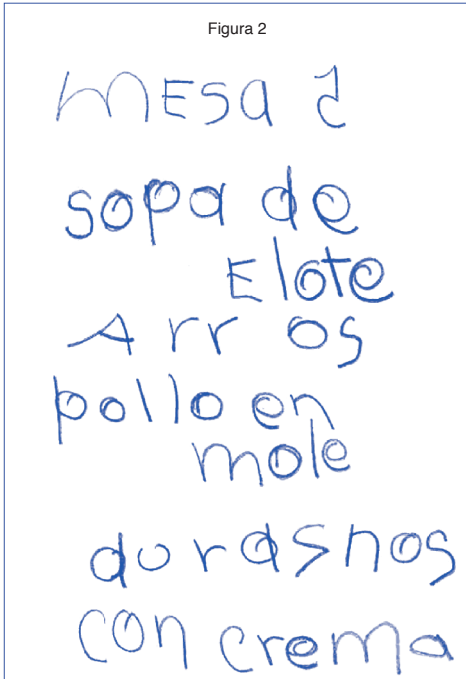
- Escribir palabras cortas y frases breves permitía a los niños autocorregirse con facilidad.
- El conocimiento de la estructura de un menú (al observarlo durante la visita al mercado) permitió que los niños escribieran el suyo con facilidad. Descubrieron el parámetro de que debían escribirse generalmente tres palabras como máximo (“pollo en mole”, “sopa aguada”, “duraznos con crema”, etcétera).
- Si tenían alguna dificultad para escribir, preguntaban a sus compañeros o recurrían a los modelos disponibles: latitas de “La lechera”, “duraznos”, etcétera.
- Segmentaron palabras de manera natural, hubo poca necesidad de corregir este aspecto.

En este proceso de escribir como parte del juego, los avances de escritura y lectura fueron mayores; no es lo mismo repetir una plana de “Ese oso se asea” que escribir “Agua de sandía”, porque esta frase se encuentra en el contexto del juego, y tiene un sentido para el niño, dado por la necesidad de escribir el menú.

A continuación se muestra un ejemplo de menú escrito por un alumno que estaba en el nivel alfabético; al escribirlo consultó con sus compañeros y maestra si tenía dudas, también se apoyó en las listas de menús escritas previamente en láminas y que estaban a la vista del grupo (Figura 2).



Figura 2



Receta médica

Teniendo el antecedente de que fue en el juego de “el doctor” donde participaron juntos, en mayor medida, las niñas con los niños, y aprovechando la ausencia por enfermedad de uno de los niños del grupo decidí utilizar este juego para desarrollar actividades de lectura y escritura.

La primera actividad consistió en leer del Libro de lecturas el texto “¿Qué le pasó a María?”, donde se narra que la niña no quería comer, ni jugar, ni ir a la escuela y cuando la llevan al doctor éste le dice que tiene lombrices. La lectura resultó muy interesante y propició muchos comentarios

entre los alumnos, principalmente sobre enfermedades que ellos habían padecido o sabían que algún familiar había tenido.

Estos comentarios sobre enfermedades y visitas al médico propiciaron efervescencia e interés, lo que aproveché para tratar la lectura y escritura de recetas médicas a través de una situación de juego.

Realizamos nuevamente la lectura. Les pedí que imaginaran que ellos eran los doctores y teníamos que dar una receta a María; comencé por preguntar si alguien conocía una receta, todos alzaron la mano, lo que evidenciaba el conocimiento y las experiencias que los niños tenían sobre este tipo de texto. Nuevamente el bullicio imperó, todos querían comentar las enfermedades y visitas al doctor; en el pizarrón pegué una hoja blanca grande y pedí que recordaran qué escribía el doctor en una receta. Mencionaron los nombres de las medicinas, el nombre del doctor, cada cuando se tomaban los medicamentos, unas “letras grandes” (UNAM, IMSS, ISSSTE), el peso y la estatura.

Tenían conocimiento de lo que debía llevar la receta aunque no el orden de los datos; esto nos muestra que los niños tienen un conocimiento intuitivo y general de las características de ciertos textos (cartas, recetas, noticias), es decir de *la estructura textual*. La escuela tiene que aprovechar estos saberes previos para que los alumnos profundicen en el conocimiento de los propósitos, funciones y estructura de los diversos tipos de texto.

Ante la falta de acuerdo sobre el orden de los elementos de la receta médica,



Escribir en primer grado desde inicio del año escolar: ¿qué y cómo?

un alumno dijo: Tú guardaste (refiriéndose a mí) la receta que te trajo Adrián cuando se enfermó. Les pregunté si sería conveniente buscarla para poder hacer una igual, todos dijeron que sí; lo que interpreté como una sugerencia para observar la receta y así no equivocarnos al escribir la receta para María.

Teniendo el ejemplo de la receta “verdadera” -como dieron en llamarla los niños- fue muy fácil hacer la nuestra. Es conveniente aclarar que aquí el proceso de escritura se hizo de manera colectiva. Al terminar, pegamos nuestra receta en la pared.

Programamos para el siguiente día traer al salón de clase cajas vacías de medicamentos y juguetes comprados o elaborados por ellos relacionados con esta profesión.

No es fácil describir la emoción con la que llegaron al día siguiente: unos enseñaban las cajas o botes que llevaban, atropellándose para contar en qué momento y en qué enfermedad se las habían recetado; otros mostraban los estetoscopios que habían comprado o que les habían ayudado a construir, otros llevaban una prenda blanca que representaría la bata del médico.

Nos dispusimos a salir al patio a jugar, recordándoles a todos respetar las reglas que debían seguir para poder divertirse; la tarea de escritura consistía en elaborar de manera individual la receta médica. Los niños y las niñas eran capaces de organizarse, definir el lugar donde quedaría la sala de espera o el quirófano,

poner los letreros correspondientes a esos espacios; decidir cuándo le tocaba a cada quien ser paciente o doctor, y siendo doctor, qué debería recetar. El ejercicio de escritura se realizó al copiar los nombres de las cajas de medicamentos en sus libretitas o escribiendo lo que sus mamás les daban de medicina tradicional (té de gordolobo, miel de abeja, etcétera), para después elaborar la receta. El hecho de que los niños tuvieran antecedentes de visitas al doctor permitió que la actividad se desarrollara en forma fluida y los niños participaran con gusto.

A continuación se muestra un ejemplo de receta médica elaborada por un alumno, quien se apoyaba en el modelo de receta, elaborado previamente en el grupo, y en las cajitas de medicamentos (Figura 3).

Con esta actividad logramos los siguientes avances en torno a la escritura:

- Al estar dentro del juego los niños escribían sin temor de que alguien los fuera a evaluar.
- La presencia de un modelo (las cajitas de medicamentos o la receta) les daba confianza para escribir; cuando alguien olvidaba la estructura de la receta médica, recurría al modelo elaborado colectivamente, que se encontraba pegado en la pared.
- La actividad permitió conocer abreviaturas (UNAM, IPN, SSA, CED. PROF, DR. IMSS, ISSSTE, SRA).
- Además hubo otros aprendizajes. Por ejemplo, los niños pudieron distinguir



Figura 3

Dr Jaime de Jesus Tolentino Avila
C.H.A.M. 15815623
1 Jarabe Bronholic Fraco
2^a Ampicilina 1 caja
3^a tomar el jarabe 1 cucharita $\frac{1}{8}$ horas
4^a tomar 1 Pastilla $\frac{1}{6}$ horas
Tomar muchos líquidos no salit
al aire

la medicina tradicional de la medicina de patente y reconocieron partes del cuerpo que generalmente son auscultados en una revisión médica.

Comentario final

Con los ejemplos anteriores espero haber mostrado que es posible que los ni-

ños aprendan a leer y escribir a través de la elaboración de textos con un propósito determinado y que se pueden aprovechar situaciones de juego para la escritura de diversos tipos de texto. Es importante, para ello, brindar a los niños la suficiente confianza para expresar sus emociones, sentimientos y necesidades.



V D M 02 D



ERICK

Autor: Erik